

EL PREMIO FEMINA

Y LA LITERATURA FEMENINA EN FRANCIA

Por Elena PONIATOWSKA

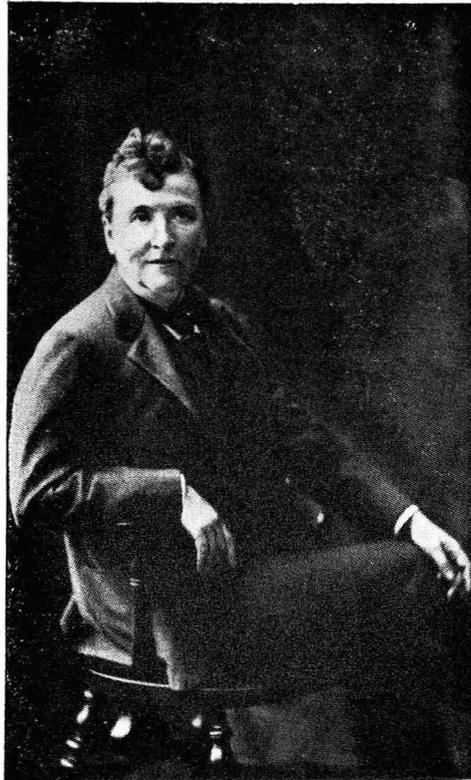
LAS MUJERES que en México se dedican de un modo u otro a la literatura deben reunir ya sus esfuerzos y sus aspiraciones para formar un equipo, un batallón compacto que los hombres admiren y respeten. Para contribuir a la formación de esa importante y necesaria institución que podría llamarse: "Bloque de mujeres intelectuales" nos ha parecido conveniente presentarles el ejemplo de las mujeres francesas que desde hace tantos años agruparon el prestigio de sus nombres en torno a una institución que merece el respeto de Francia y del mundo: EL PREMIO FEMINA.

Al hojear las páginas del álbum consagrado a los cincuenta años que ha cumplido el Premio Femina tenemos la impresión de repasar un libro de recuerdos familiares, porque estas mujeres sin edad, vestidas con trajes suntuosos, con ostentación o sencillez, conscientes de su feminidad o tratando en vano de ocultarla en severos atavíos masculinos, parecen tiernas muñecas desvaídas, cuyos ojos de porcelana tienen la fijeza con que nos miran las figuras de cera... Están llenas de cierta agria dulzura y tienen el rostro nimbado por un halo de inteligencia... (Eso no quiere decir que eran inteligentes).

Dando un ejemplo de imparcialidad a los escritores de Francia, a los de la Academia Goncourt, por ejemplo, que nunca han admitido en su seno a una mujer, las señoras del Femina han dispensado múltiples honores a sus compañeros de letras. Han procedido siempre con tal justicia y con tal conocimiento, con tal rigor crítico que el Premio Femina se ha convertido en uno de los más preciados galardones y los autores que lo obtienen pueden llamarse consagrados: Romain Rolland, Roland Dorgeles, Georges Bernanos, Marc Chadourne, Antoine de Saint Exupery, Emmanuel Roblès, para citar tan sólo unos cuantos.

Los juicios del grupo Femina han sido siempre proféticos, y sus miembros no solamente valiosos, sino célebres. Madame Juliette Adam, que combatió a Prudhon en contra de la emancipación; madame Jane Dieulafoy, famosa arqueóloga de Persia y de Caldea; Hélène Vacaresco, elocuente rumana; Anna de Noailles, poetisa genial; Judith Cladel, biógrafa de Augusto Rodin; madame Catulle Mendès; madame Alphonse Daudet (que escribía mucho mejor que su marido); la Condesa de Pange, hermana del famoso científico Louis de Broglie, y nieta de madame de Staël, fundadora de los estudios staelianos; madame Simone, novelista y autora teatral, y muchas otras mujeres famosas...

MADAME JANE DIEULAFOY se educó en un convento de la Asunción, y muy pronto se casó con un ingeniero del cual estaba perdidamente enamorada. Los dos estaban muy interesados en el Oriente, y es así como fueron a Persia, con grandes cansancios y afrontando enormes peligros. Madame Dieulafoy contó ese primer viaje en un tomo que la Academia Francesa coronó: "La Persa, la Chaldee et la Susiane". Dos años más tarde, la señora Dieulafoy regresó a Susa, y trajo de allá el magnífico friso de los leones del palacio de Artajerjes, el bajorrelieve de los in-



Jane Dieulafoy —"interesada en el Oriente"

mortales del palacio de Darios y una magnífica colección de objetos reunidos actualmente en tres salas del museo del Louvre. Por su participación en esos trabajos ejecutados en condiciones eminentemente peligrosas, madame Dieulafoy recibió la Cruz de la Legión de Honor. Entre otras obras suyas se cuenta una traducción de "La perfecta casada" de fray Luis de León, precedida por un estudio acerca del célebre maestro salmantino. También escribió acerca de la indisolubilidad del matrimonio, y sobre España: "Aragon et Valence, Castille et Andalousie" y muchas novelas históricas persas: "El Oráculo", "Parysatis", "La Rosa de Hatra"...

ANNA DE NOAILLES fue una de las más famosas letradas francesas, y sin duda alguna una de las más bonitas... Era rumana y con unos ojos tan maravillosos, que tenían más fama en París que sus poemas. Escribió dos volúmenes de poesía: "El corazón innumerable" y "L'Ombre des jours", y además tres novelas: "La nouvelle esperance", "El rostro maravillado", "Le visage émerveillé" y la *Domination*. Los tres tratan de una mujer que tiene sensibilidad extraordinaria, un alma que el sol calienta y que el verano madura, y una juventud irreparable y

lánguida, llenas de palabras vivas y todavía húmedas como si salieran de la mano que los ha creado...

MADAME SIMONE nació en París, estudió en la Sorbona y en el Collège de France, donde profesaba el famoso Théodule Ribot. El completaba sus estudios acerca de la patología de los instintos con sesiones demostrativas en la Salpêtrière (el manicomio francés). La mamá de Simone se asustó al ver los estudios que en ese tiempo hacía su hija, y la condujo a los cursos de dicción de Charles Le Bargy, con quien madame Simone se casó al finalizar el año escolar. Después se dedicó durante treinta y cinco años al teatro (no como actriz sino como autora teatral), a la literatura y a la psicología. En 1930 publicó su primera novela, "Le Desordre", y en 1935 "Jours de Colere", que obtuvo el Premio Femina... Para el teatro escribió *Emily Brontë*, que puso Gastón Batty, en 1945; "Descente aux Enfers" en el teatro Pigalle (1947); *En Attendant l'Aurore* (comedia francesa, 1945), en algunas de sus múltiples obras.

MINOU DROUET. Se ha publicado en París un libro, "Mi amigo el árbol", escrito por una extraordinaria niña miope, Minou Drouet. La pequeña estuvo a punto de quedarse ciega y relata con ternura, ironía y cierta ingenuidad esa larga batalla en que no lograba amaestrar a dos caballitos furiosos: sus ojos... Cada uno apuntaba a donde quería y la mayoría del tiempo el ojo izquierdo se refugiaba en el garage de la nariz... Después de la operación, así se expresó Minou: "Ahora mi ojo izquierdo me obedece. Le he ordenado que se quede derecho en la órbita y se queda... El derecho, pues, creo que a lo mejor es poeta, o que se pasa la vida en la luna, porque, a cada rato le tengo que estar recordando por dónde tiene que mirar... A lo mejor se me va a caer. Es tan desobediente..." Así habla la niña a punto de quedarse ciega y habiendo sido sometida a dolorosas intervenciones quirúrgicas. ¡Extraña alegría de la infancia!... Una alegría valiente y optimista, vagamente teñida de inconciencia... La niña prodigio,



Anna de Noailles —"una de las más bonitas"



Madame Simone —“autora de teatro”

de ocho años de edad, fue descubierta por el famoso profesor Pasteur Valéry Radot, de la Academia Francesa, que lleno de asombro se lo comunicó al editor René Julloard... Julloard se quedó estupefacto. No podía creer que la niña tenía ocho años... ¡Un poeta y una gran escritora de ocho años! Las largas frases complicadas, la vivacidad de las sensaciones, la fuerza de expresión, no parecían ser de una niña... ¿Quién escribía los libros de Minou Drouet?... ¿Su mamá adoptiva?... ¿Su profesora de piano, Lucette Descaves?... Julloard la puso a escribir sus versos y a relatar sus cuentos, frente a severos señores que esperaban que la muchachita cayera en la trampa. Pero Minou Drouet no cedió... Salió airosa y produjo uno de sus más acertados poemas... He aquí un poema de la niña, que se llama “La noche”...

*Salté por encima del rosa de mi cama,
dentro del azul de mi camisón, y
entré dentro del negro
de la noche...*

A Minou le dijeron una vez que era muy fácil de influir. Que se sometía a todas las influencias y obedecía todos los consejos. A este reproche, la niña contestó con un poema, “El Influido”:

*Esta mañana, al despertarme,
miré al mar.
el mar miró al cielo,
y susurró
Oh, ¿Te has vestido,
con un traje de plata?
Pues yo voy a hacer lo mismo.
Oiga, ¿no se le hace a usted,
que el mar está muy influido?*

También Minou ha escrito unas cartas increíbles, hablando de lo que siente al oír a Bach: “Al oírlo me dolía el estómago, porque la música dibujaba en un gran árbol, cuyas raíces estaban dentro de mi carne, y el árbol subía al cielo con una maravillosa voz de bosque colérico, y llegó hasta las nubes”... Y otra carta, a su profesora de piano Lucette Descaves “Soy una ladrona de tesoros. ¿De qué cree usted que vivo cuando no estoy a su la-

do?... Soy como un campanario, siempre al acecho, y robo migajas de felicidad”... Y luego las cartas dirigidas al niño Felipe: “Júrame que cada noche, a las ocho, te las arreglarás para estar solo y pensar en mí... Yo también pensaré en ti a esa hora, y nuestro amor se cruzará entonces por encima de las nubes... Sobre mi mesa, Felipe, tengo la tarjeta de la Virgen que me mandaste. Quisiera ser virgen para tener un niño entre mis brazos... Felipe, tú no fuiste el primero en revelarme el mar, otro, un pequeño niño bruto me lo había enseñado antes. A mí me divertía hablar con una pequeña bestia como ese niño tonto, y de pronto él me dijo que lo haría todo para que yo fuera feliz, y que me llevaría en una barca, muy adentro, dentro del mar... Y entonces nos fuimos porque yo deseaba el mar. Y sentí las olas, el agua, debajo de mí, y me estiré con el ritmo del mar.

Niña extraña y precoz, capaz de escribir como lo hiciera una mujer enamorada... Niña a veces repelente y a veces tan poderosa como un imán, tan vieja como un imán... Qué mezcla tan inverosímil la de esta niña que nació ya grande, ya instruída, llena de experiencias y de ingenuidad a la vez... En los últimos años Francia ha producido tal cantidad de fenómenos que no me sorprendería que el próximo ministro de la República Francesa fuera un niño de quince años...

LUISA DE VILMORÍN, última ganadora del premio de Mónaco es una virtuosa del lenguaje... Toca el teclado de las palabras y las ideas como Paganini tocaba su violín, o como Casals su violoncello. Conoce todos los recursos, y los más sutiles matices de la lengua francesa. Prefiere las notas ligeras, finas, llenas de discreción y de sentido del humor... Su arte consiste en darle la ilusión al lector, de que escribe con facilidad, y que las palabras brotan imborrables de su pluma. Jean Cocteau ha dicho que Louise de Vilmorín no escribe con tinta. Al contrario, la llama Hija de las Flores, o Hija Flor, y dice que en su casa de Verrieres, los mue-

bles han surgido del suelo como si fueran plantas. Luisa posee semillas para sembrar sillones, y muebles; semillas de libros que explican la increíble fuerza con que crecen en esa casa las risas, los sueños, los poemas y los oráculos... El secreto de Luisa es el de conocer la exigencia de sus raíces y fabricar al través de un mecanismo feérico, los coloridos, las formas y obtener tantas gracias luminosas, con asombros y lágrimas. Luisa de Vilmorín nunca quiere ser solemne ni enfática. Sus frases cantan en nuestro oído, y más que leerla, la escuchamos hablar. Se desliza como un arroyuelo; pero ese arroyuelo es el fruto de horas de constante labor. Luisa de Vilmorín cultiva las palabras, las colecciones y las reúne y concluye con ellas misteriosas alianzas. La Vilmorín hace listas de palabras que se pueden leer al revés. De esas listas nacieron sus últimos poemas: El Alfabeto de las Confesiones (L'Alphabet des aveux), una obra de arte, un verdadero prodigio de refinamiento literario... Su obra completa que consta de Sainte Unefois, Julietta, Los bellos amores, La cama de columnas, El regreso de Erika, “Madame de U”... (de la que se hizo una película con Danielle Darrieux).

Noviazgo para reírse, El fin de los Villavide y el *Alfabeto de las confesiones* le valió el premio de Mónaco, otorgado por el príncipe Rainiero. Luisa de Vilmorín ha obtenido ese premio que tan sólo ha sido concedido a escritores tan ilustres como Julián Green, Henri Troyat, Jean Giono y Jules Rov... Además, la señora Vilmorín, es Caballero de la Legión de Honor.

En esa época, tejida de negrura, de erotismo, existencialismo y crudeza, como lo es la mayor parte de la literatura actual, era normal que se tachara de inconsistente y frívola la obra de una mujer que no quiere disertar, que relata con gran vivacidad eludiendo descripciones malsanas, que quiere gustar y expresa los temas más graves con una punta de ironía... Sin embargo, Luisa de Vilmorín que escribe con flores, ha recibido su recompensa.

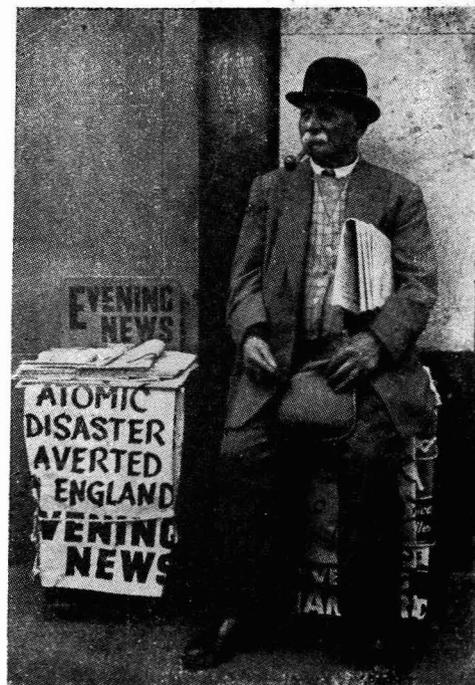
LA LIBERTAD, LA PRENSA Y SUS PROBLEMAS

Por Emilio URANGA

La lectura de las *Gacetas* es la oración matutina del hombre moderno.

Jorge Federico Hegel.

LA LIBERTAD de prensa es humana y no simplemente burguesa. Así podría empezar la defensa de esta venerable institución ante el implacable tribunal del pueblo. Pero ¿qué —se preguntará— es de necesidad defender la libertad de prensa? ¿No están asegurados sus derechos como los de dogma intangible que define la esencia de la sociedad moderna? Efectivamente acontece así. La libertad de prensa no está necesitada de apología si se piensa que la sociedad moderna es la burguesa-liberal, pero si con



“revelaciones sensacionales”